

J. VERNET

EL CONOCIMIENTO DEL ISLAM POR LA CRISTIANDAD DE OCCIDENTE A TRAVÉS DE LOS CANTARES DE GESTA

Durante las III Sesiones de Cultura Hispano-Musulmana celebradas en Madrid en la última semana de noviembre de 1964, el profesor de la Sorbonne, Mr. Charles Pellat, dio en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos una conferencia con el título que encabeza estas líneas. Como no es frecuente ver abordar a los arabistas dicho tema, nos permitimos traer aquí, a este número consagrado a los inicios de la epopeya en la cristiandad de Occidente, un resumen de la misma.

Hasta ahora el tema ha sido tratado únicamente en bloque por los medievistas, en especial americanos, los cuales no han tenido en cuenta las diferencias existentes entre las distintas visiones del Islam que la cristiandad de la Alta Edad Media fue teniendo con el correr de los años y modelando según las fuentes que tenía a su alcance.

A principios del siglo VIII los europeos lo ignoran todo del Islam y no tienen, en modo alguno, deseos de aumentar sus conocimientos. Esta ignorancia persistirá durante largo tiempo y a ella se contrapondrá un cierto interés por el cristianismo por parte de los autores musulmanes. Sin embargo, la única conclusión que puede sacarse de la distinta posición adoptada por cristianos y musulmanes en la esfera del mutuo conocimiento es que éstos tenían un nivel cultural superior al de aquéllos, que les hacía interesarse por todo cuanto estaba a su alrededor. Para los cristianos de este tiempo el Islam sólo podía comprenderse como un paganismo o como un cisma de la Iglesia Oriental: Mahoma es considerado como un cristiano desviado e incluso a veces es identificado con el anti-Cristo. Para Eulo-

gio se trata de un «profeta que anuncia el fin del mundo», y para Alvaro, de la Bestia del Apocalipsis.

En el siglo XI aparece el espíritu de cruzada, que está directamente relacionado con una serie de acontecimientos politicomilitares: en primer lugar, con la toma de Santiago por Almanzor, y en segundo, más tardíamente, con la batalla de Zalaca y con la toma de Jerusalén. Los cristianos de Occidente, que hasta este último acontecimiento sólo habían conocido el Islam andalusí, entran en contacto con el de Oriente, y así se abre una nueva vía para el mutuo conocimiento de ambas religiones. Southern, en su libro *Western views on Islam in the Middle Ages*, intentó una sistematización algo simplista de este fenómeno al considerar únicamente un período de ignorancia (700-1400), seguido, a partir de 1400, por una edad de razón, esperanza y ciencia. A pesar de que dicho autor dividía el primero de ambos en dos subperíodos según la fuente de conocimiento utilizada (700-1100, la Biblia; 1100-1400, la imaginación), éstos no bastan para dar cuenta de la materia e ideas contenidas en la producción literaria cristiana. Para ello, según Pellat, hay que admitir tres vías de información para el segundo subperíodo de Southern:

1. Tendencia científica, representada por Pedro el Venerable, quien mandó traducir al latín El Corán, una vida de Mahoma y el texto de una disputa entre un musulmán y un cristiano. Toda esta producción escrita se hace con vistas a facilitar materiales a los clérigos para que puedan combatir al Islam por medios espirituales y teológicos.

2. Tendencia literaria, que amplifica las leyendas en curso entre los clérigos y desarrolla determinados elementos de base: se tienen algunas ideas sobre la vida de Mahoma y se sabe, por ejemplo, que casó con una viuda (cuyo nombre se desconoce la mayoría de las veces), que autorizó la poligamia... Mahoma aparece como un cristiano herético e incluso como un cardenal que, despedido, abandonó la Iglesia.

3. Tendencia épica, en que aparecen reminiscencias históricas que se repiten en las sucesivas canciones de gesta a partir de la de Roldán. Esta reiteración de elementos hace que la cronología de los cantares no nos aporte ningún dato nuevo. Ni siquiera el ciclo de las Cruzadas parece mejor informado que los anteriores: los poetas, desinteresados totalmente de la realidad histórica, se limitan al cultivo de la leyenda.

Los sarracenos aparecen así como politeístas, y su denominativo

se extiende a todos los enemigos de Carlomagno, a los cuales se atribuyen las mismas creencias que a los musulmanes españoles.

Del estudio de la onomástica de los cantares de gesta se desprende que: 1) En algunos casos los nombres atribuidos a los musulmanes son simplemente cristianos, v.g. Félix (es improbable que se trate de una traducción de Sa'īd); 2) otros están únicamente destinados a producir terror; 3) algunos se toman de la Biblia y de la mitología clásica: Aarón, Golías, Júpiter, Áyax, etc. Ahora bien: la elección de unos u otros es consecuencia muchas veces de un juicio estimativo, puesto que si bien todos los sarracenos son paganos, también entre ellos se encuentran individuos buenos o malos; 4) en ciertos casos nos encontramos en presencia de auténticos nombres árabes, más o menos deformados, y en circunstancias especiales pueden identificarse con personajes históricos: así al-Hakam II (Aiquin), Desramé (ʿAbd al-Rahmān), Altumajor (puesto en circulación por el pseudo-Turpin), Almaçur (Almanzor), etc.

Los acontecimientos son en su inmensa mayoría imaginarios, pero a veces reflejan hechos auténticos. Tal ocurre con la expedición del año 846 sobre Ostia remontando el Tíber, o la del 783 contra Narbona y el ciclo de Guillermo. Si bien se desconoce a Carlos Martel, Pipino el Breve y los españoles que lucharon contra los musulmanes, en cambio, como hemos visto más arriba, se nos conservan algunos nombres árabes de personajes históricos, y en un caso, en el de Almanzor, la palabra pasa a tener un significado propio, el de «hombre noble». Posteriormente se encuentran citas de Saladino, se utiliza la palabra «soldán», se habla de los «asesinos», del «viejo de la montaña», de los «saqaliba», etc., se utiliza la palabra «amir» y aparecen topónimos exactos: Alepo, Bagdad, Córdoba, Almería...

El conocimiento que de la religión musulmana tuvieron los autores de los cantares de gesta fue prácticamente nulo y nunca quisieron aprovechar los conocimientos allegados por los clérigos a partir de fines del siglo XI. Se limitaron a reiterar los conceptos expuestos en la canción de Roldán, compuesta — aunque más tarde fuera objeto de refundiciones —, según Pellat, a principios del siglo XI, mediante el aprovechamiento, en lo que se refiere al Islam, de tradiciones compostelanas. Nunca citan el nombre de Allāh, pero sí, en cambio, el de Dios, que los musulmanes debían de haber aprendido de los cristianos, puesto que eran paganos, ya que en sus templos adoraban a Mahoma y una serie de divinidades entre las que destacan Tervagan (al-Rayīm) y Apolin (Ibn > Aben al-

Laʿīn) ¹. Como Apolin recuerda a Apolo, después de él entraron en turbamulta, en el panteón musulmán, todos los dioses de la mitología griega. Se adora también a un ídolo de Mahoma, descrito en algunos cantares, y en el de Roldán se hace referencia a un libro que contiene la ley musulmana (El Corán), que debió de ser conocido sin duda a través de los monjes compostelanos. Los cantares posteriores, sin embargo, niegan este último extremo — y es curioso, porque en su época ya existía la traducción de Pedro el Venerable —, puesto que los musulmanes, por ser paganos, no pueden tenerlo, y en este detalle radica su posibilidad de salvación, ya que una vez vencidos por las armas serán fácilmente convertibles al cristianismo.

1. Cfr. Ch. Pellat, «Actas del Primer Congreso de Estudios Árabes e Islámicos», Madrid, 1964, pp. 265-269.